

la libertad o, en definitiva, el rumbo hacia el hombre-dios. Rumbos, todos ellos, hacia cosas buenas que se convierten, no obstante, en fuente de esclavitud cuando devienen el fundamento último, un fin en sí mismos. Y así nos encontramos y de aquí parte Solo la fe nos ilumina. Un libro escrito por Eusebio Gómez Navarro, un religioso carmelita y sacerdote que nació en Blascomillán, en Ávila. Ha trabajado en República Dominicana, Miami y España como músico y especialista en Espiritualidad. Muestra de ello son los libros que ha publicado y sus numerosas colaboraciones en revistas, radio y prensa. Desde mi punto de vista, lo más interesante del libro es la intuición del autor para mostrar los hitos hacia un rumbo perdido; para ofrecer un mapa del tesoro para poder volver a vislumbrar la fe. En definitiva, es sobre esto sobre lo que el libro trata. Lo hace de manera progresiva en un camino de ida y vuelta. Un camino desde Dios hacia los demás que vuelven a llevar a Dios. El punto de partida es Dios mismo y nuestra relación con él. Una relación que posiblemente ya no exista para muchos. En todo caso, una relación que pasa por Jesús, el Jesús que siempre ha llevado vida a quien le ha pedido agua para calmar la sed. Este es el punto de partida para que Eusebio Gómez pueda iniciar una investigación sobre la fe y el don que supone para quien se quiere acercar a Dios. El camino que dibuja es el camino que pasa por la Iglesia, por la asamblea de los cristianos, y nos lleva a adquirir un compromiso con los demás, con la transformación de nuestra realidad en reino de Dios que poco a poco se divisa más nítidamente. En definitiva, Solo la fe nos ilumina es una obra en la que encontramos una guía que ofrece pistas a quien pretenda encontrar, a través de la niebla de nuestra época, los hitos que apuntan en la dirección de ese don gratuito que Dios nos regala, la fe.—Lluís SALINAS ROCA, SJ

Migraciones

ARES MATEOS, Alberto: *Hijos e hijas de un peregrino. Hacia una teología de las migraciones*, Cristianismo y Justicia, Cuaderno n. 206, Barcelona 2017, 32 pp. ISBN: 978-84-9730-406-1.



Seguramente, si hay un tema que marcará en el futuro las agendas sociales y políticas será el de la inmigración. No por ser un tema nuevo, pero sí porqué el desplazamiento de personas, ya sea forzoso o voluntario, ha adquirido unas dimensiones que lo convierten en “el rostro humano” del complejo fenómeno de la globalización. El autor, el jesuita Alberto Ares, buen conocedor del tema en su calidad de doctor en Migraciones internacionales y cooperación al desarrollo pero también por haber sido durante los últimos años delegado del sector social de la Compañía de Jesús en España, explícita dos motivaciones principales a la hora de escribir el cuaderno. La primera el constituir las migraciones un auténtico “signo de los tiempos”. Una realidad que está transformando la vida de millones de personas, que cambia nuestras calles, nuestro modo de relacionarnos, el modo

de interpretar nuestra identidad...; una realidad que está condicionando también la política europea a través del nacimiento de partidos y movimientos que han hecho de este tema su centro, y su razón de ser (véase el reciente caso italiano). Resulta imposible mantener la teología al margen de este terremoto, a menos que esta renuncie a dialogar con los nuevos tiempos y se encierre en una abstracción o un espiritualismo estériles. Y en segundo lugar, porque las migraciones no son algo ajeno a la teología cristiana sino que en palabras del mismo autor “esta hunde sus raíces en los orígenes y en la comprensión del Pueblo de Dios [...]. Una peregrinación que recorre la Sagrada Escritura, la tradición y el magisterio”. Y esto es precisamente lo que hace el cuaderno. De una manera clara y pedagógica recorrer los hitos fundamentales de una fe que se concibe a sí misma desde los orígenes como peregrina y en movimiento. El autor en este sentido apela sobre todo a la categoría de “memoria”, para recuperar esta dimensión perdida en el momento en que el cristianismo se institucionaliza y se hace sedentario. Siendo necesaria esta dimensión de inculturación, nunca deben renunciar la fe y la teología a dar respuesta a preguntas relacionadas con aspectos esenciales para el momento presente: la identidad (¿quién es mi familia?), la dignidad (¿cómo nos ha creado Dios?), la justicia (¿cuándo te vimos forastero y te acogimos?), la hospitalidad (¿con quién comparte mesa Jesús?) o, finalmente la integralidad de la creación (¿está todo conectado?). Preguntas que debe hacerse la teología para responder de alguna manera a los principales retos del momento presente, y sobre todo por qué algunas de las respuestas que se están extendiendo llevan más bien, a un incremento de las desigualdades, de la xenofobia y de la hostilidad hacia el que es diferente, y a una creciente criminalización de la inmigración. Seguramente el texto por su brevedad no es suficiente para desarrollar en profundidad todos los temas que allí se plantean, pero tiene la virtud de ser claro y de dibujar una especie de guión que puede ayudar de un modo inestimable a la reflexión que se realice en los próximos años no solamente en la academia, sino también en las comunidades y grupos de base. Sin ingenuidades ni “buenismos”, la verdad es que las migraciones pueden ser una buena oportunidad para recuperar una fe y una teología más atrevidas, más vivas, más desarraigadas y más abiertas, que nos hagan volver a aquello que es esencial en el mensaje evangélico. No en vano, como señala el autor todos somos de alguna manera “hijos e hijas de un peregrino”.—Santi TORRES ROCAGINÉ